



HARRY FURNISS.

llan en dos mundos bien diferenciados, aunque con continuas y desconcertantes interferencias: un mundo fantástico, el del País de las Hadas de Silvia y Bruno, y un mundo real, el de lady Muriel y su galán, el doctor Forester. Y entre ambos, un omnipresente narrador (¿el propio Carroll?), que participa por igual de los dos mundos.

Genial en ocasiones, ingeniosa y divertida en otras, es una novela sincopada y traicionera, que descoloca continuamente al lector con inesperados cambios de acción y de registro (lo cual no deja de ser un reto apasionante para cualquier lector apasionado), y que resulta especialmente «dura»

cuando la intención moralizante —que pesa sobre todo el relato— pasa al primer plano en boca de los protagonistas «reales».

Pese a ello, o quizás precisamente por ello, *Silvia y Bruno* es una obra imprescindible, y no sólo para carro-

llianos. Cualquier buen lector adulto disfrutará con el espléndido trabajo de Santiago R. Santerbás, traductor y anotador de la obra, que es un ejemplo de fidelidad, creatividad y erudición, y que, con un peculiar estilo lleno de fino humor, se convierte en un auténtico cómplice y guía del lector, procurándole inolvidables y gratos momentos de lectura.

Además, la edición, cuidada hasta en los más mínimos detalles, resulta muy hermosa, e incluye las ilustraciones originales —y geniales— de Harry Furniss, además de doce láminas en color de J. Isaac, que parodian con acierto las del dibujante inglés. Un libro, en definitiva, extraordinario.

Mi devoción por Carroll

por Santiago Rodríguez Santerbás*

Debo confesar que, aunque mi devoción por Lewis Carroll viene de antiguo, mis relaciones con *Silvia y Bruno* fueron bastante tardías. Conocía, claro está, la existencia de la novela, e incluso la tenía recogida en un volumen de obras completas; pero lo cierto es que no me animé a leerla hasta que, hará unos quince años, encontré en una librería de viejo londinen-

se un ejemplar de la primera edición: dos gruesos tomitos ilustrados por Harry Furniss y publicados por Macmillan en 1889 y 1893 respectivamente. No negaré que la lectura de *Silvia y Bruno* me deparó tanto placer como perplejidad.

Pasó el tiempo. Y, hace tres o cuatro años, charlando con mi buen amigo Emilio Pascual, editor de literatura infantil y juvenil de Anaya,

comenté, medio en serio, medio en broma, la posibilidad de publicar una traducción profusamente anotada de *Silvia y Bruno*. La idea, en principio casi quimérica, fue cobrando forma paulatinamente. Y, un buen día, inspirados quizá por el ectoplasma del reverendo Dodgson, decidimos llevar a cabo el proyecto para conmemorar el centenario de la primera edición.

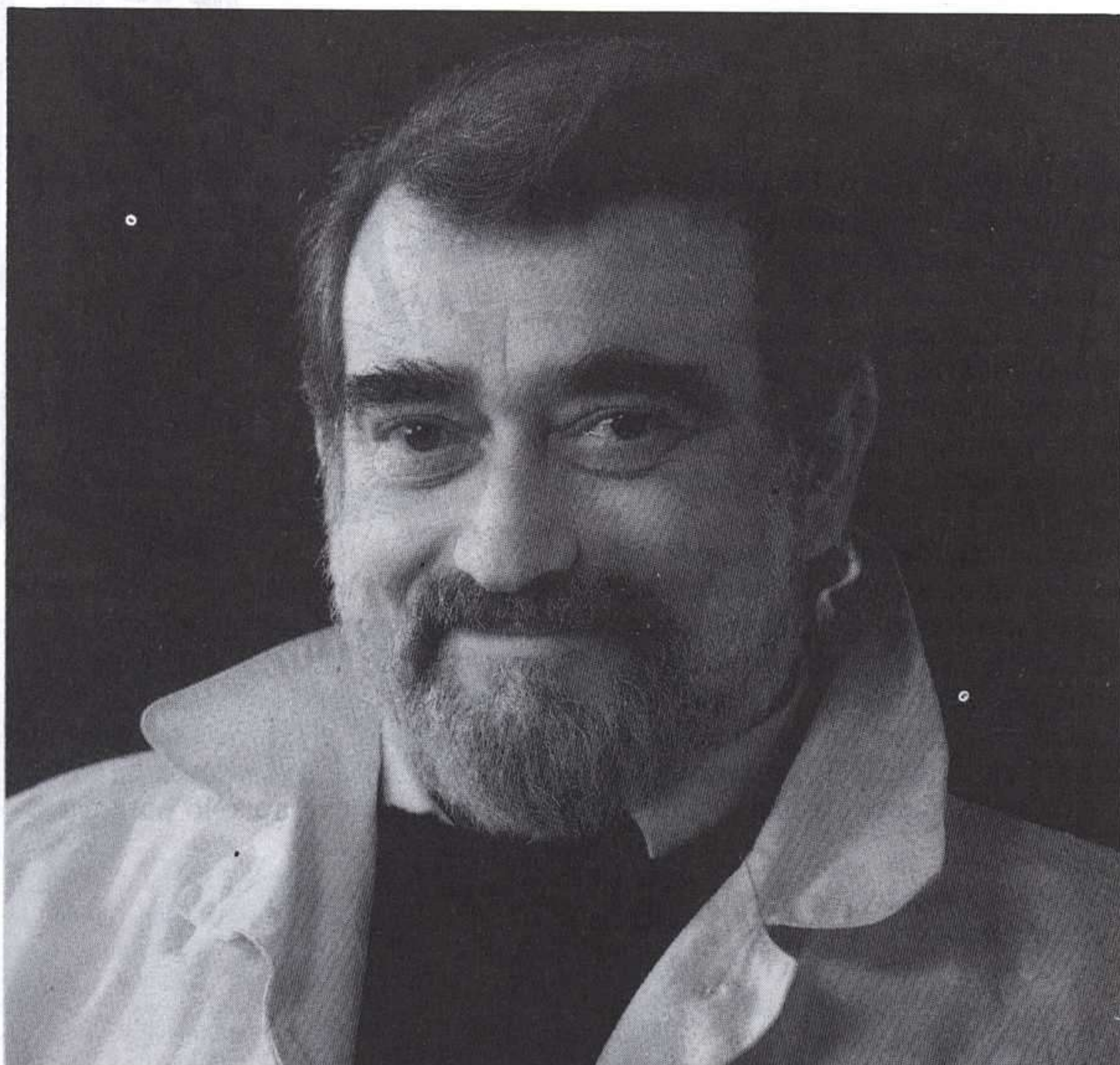
Así que, a comienzos de 1988, me



HARRY FURNISS.

enfrasqué en la traducción de *Silvia y Bruno*. Sabía que la tarea iba a ser larga y difícil; pero confiaba en que mi inveterado fervor carrolliano, más que mi pericia, habría de ayudarme a allanar los peores obstáculos.

Y, en efecto, a lo largo del año y medio que duró mi trabajo, me topé, cómo no, con abundantes dificultades. En primer lugar, las derivadas de las peculiaridades lingüísticas del propio Carroll: juegos de palabras, uso de vocablos imaginarios o desfigurados, etcétera (¿cómo traducir, por ejemplo, *dindledum*, *y'reince*, *sumfinoruver*, *phlizz*, *gemplum*, *pruffickly* o *payrints*?). En segundo lugar, los numerosos poemas que jalonan el libro: en total, más de ochocientos versos. Me propuse traducirlos rimados en castellano, conservando además los



SANTIAGO R. SANTERBÁS.

acrósticos de las dedicatorias de ambos volúmenes; el lector juzgará si el resultado es admisible. Tuve, por último, que redactar una copiosa cantidad de notas: algunas, necesarias o aconsejables para apreciar los criterios seguidos en la traducción de determinadas frases o expresiones; otras, sin duda más interesantes, sugeridas por las connotaciones literarias, autobiográficas, sociales, históricas, anecdóticas o simplemente especulativas que pueden hallarse en el texto de Carroll. Como era previsible, hube de recurrir, no sólo a fuentes bibliográficas (muy especialmente a los diarios y a la correspondencia de Charles L. Dodgson), sino a ayudas y consejos personales, que en la mayoría de los casos me fueron suministrados con puntual generosidad.

Ignoro si, algún día, aparecerá una reimpresión de la presente edición de *Silvia y Bruno*. Si tal aconteciera, presumo que no revisaría sustancialmente el texto de la traducción (aunque corregiría algunas lamentables erratas nacidas de la premura editorial); temo, sin embargo, que ampliaría el número y extensión de las notas. Pero esas son meras hipótesis. Por ahora, me consolaría tener la certeza de que el lector de esta edición ha de sentir menos perplejidad y más placer que los que yo experimenté cuando leí *Silvia y Bruno* por vez primera. ■

* Santiago Rodríguez Santerbás es traductor y autor de la edición española de *Silvia y Bruno*.